

EQUILIBRIOS SOBRE EL ABISMO

JOAQUIN RABAGO

SE firma finalmente. No se firma. Políticos y militares deshojan la interminable margarita del SALT II. Halcones y partidarios de la negociación arriman el ascua a sus respectivas sardinas. Y la prensa libra una batalla de editoriales en apoyo de una u otra tesis.

El semanario británico "The Economist" es de los alarmistas. La URSS, pronostica, aventajará muy pronto a los Estados Unidos en capacidad destructora. Ya en este momento los norteamericanos no disponen de ningún tipo de arma que pueda equipararse a los 308 misiles S-18 —de diez cabezas nucleares cada uno— con que cuentan los soviéticos. El SALT II tampoco menciona, según "The Economist", los misiles SS-20 de triple cabeza nuclear, que vienen a sumarse a los 400 cohetes tipo SS-4 y SS-5 instalados ya en la parte occidental de la URSS y que apuntan todos ellos a blancos europeos.

Un diario de la capital norteamericana, "The Washington Post", se ha encargado de replicar a "The Economist". La cifra de 308 misiles SS-18 es exagerada. En el mejor de los casos, el número total no pasa de los 100. Es igualmente falso lo de las diez cabezas atómicas por unidad, pues aunque existen varios modelos, la mayoría van equipados con una sola cabeza. Por otro lado, si los Estados Unidos no disponen de cohetes comparables al SS-9 o a su sucesor, el SS-18, es porque hace tiempo que optaron por una estrategia distinta. Exactamente desde que, en 1964, decidieron no construir misiles que sustituyeran a los "Júpiter" estacionados hasta entonces en Italia y Turquía. Los Estados Unidos dieron entonces preferencia a las armas estratégicas: los submarinos nucleares y los cohetes intercontinentales.

Además, argumenta el periódico de Washington, conforme los misiles aumentan en precisión, pierde importancia el ta-

maño de las cabezas atómicas. Y, sobre todo, "The Economist" pasa por alto los nuevos tipos de armas desarrollados en los últimos tiempos por Estados Unidos, como el Mirving, dotado de múltiples cabezas atómicas, y no tiene tampoco en cuenta la superioridad norteamericana en los sistemas de guía y control. Como ignora también todo lo relativo a los submarinos atómicos, Polaris y Poseidón, donde los Estados Unidos llevan clara ventaja. Así, según otra publicación norteamericana, "Us News and World Report", aparte de los diez submarinos nucleares Polaris, que operan desde las bases de Charleston, en USA, Holy Loch, Escocia, y Rota, España, Washington dispone de otros treinta y un submarinos tipo Poseidón, cada uno de los cuales lleva a bordo dieciséis misiles que pueden ir equipados a su vez con catorce cabezas nucleares de 40.000 toneladas de TNT por unidad. Bastarían dos submarinos de este tipo, uno de ellos situado en el Mediterráneo o cerca de Chipre, y el otro, en el Pacífico, en las proximidades de las Kuriles, para destruir simultáneamente las 200 ciudades más populosas de la Unión Soviética. Es lo que se llama poder de disuasión.

Pero los halcones no lo ven

así. El general Alexander Haig, que no acaba de dimitir de su cargo en la OTAN, sigue empeñado en sus manifestaciones alarmistas. Y en el país más directamente afectado por cuanto ocurre en la Alianza Atlántica, la RFA, ha estallado estos días una polémica en el seno de la propia coalición en el poder.

El presidente del grupo parlamentario socialdemócrata, Herbert Wehner, acusaba recientemente al ministro de Asuntos Exteriores, vicecanciller y presidente del Partido Liberal, Genscher, de obstaculizar las conversaciones de Viena sobre reducción equilibrada de tropas en Centroeuropa. Wehner considera insuficientes las propuestas occidentales en dichas negociaciones y culpa de ello fundamentalmente a la parte alemana.

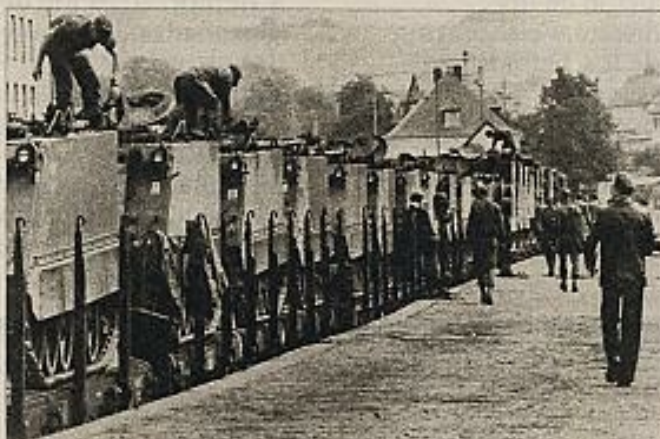
Para Wehner, que ha sido junto a Brandt y Bahr, el artífice de la Ostpolitik de Bonn, las fuerzas soviéticas del Pacto de Varsovia tienen sobre todo un carácter defensivo: su principal función es frustrar cualquier ataque de fuera o cualquier futuro levantamiento como los de Budapest o Praga.

El sector más a la derecha del SPD y, naturalmente, la oposición cristianodemócrata rechazan estas tesis y el hecho de que, como ocurre actualmente,

Europa tenga que depender para su defensa del arsenal estratégico norteamericano.

A los críticos del SALT II les preocupa la limitación paralela impuesta por ese acuerdo al total de armas estratégicas (se ha fijado el umbral de 2.250 para 1985), terreno en el que actualmente los Estados Unidos van muy por delante de la URSS (9.000 frente a 4.500), puesto que no establece una reducción equivalente para las armas nucleares tácticas de tipo medio, donde la URSS lleva, según aquéllos, ventaja. De ahí que exijan el desarrollo, por parte de los países miembros de la OTAN, de nuevas armas tácticas capaces de hacer frente a los misiles soviéticos SS-4, SS-5, y sobre todo a los modernísimos SS-20, que tienen un alcance de más de 4.000 kilómetros, están dotados de triple cabeza atómica y pueden dispararse desde rampas de lanzamiento móviles, lo que los hace difícilmente vulnerables. Los Pershing I, que tienen un alcance máximo de 1.800 kilómetros, y los Cruise Missile —3.000 kilómetros— formarían parte de ese nuevo arsenal de la OTAN.

Para Wehner, sin embargo, modernizar el arsenal nuclear táctico de la OTAN en Europa, en lugar de intentar negociar con los soviéticos una autolimitación, es volver a la guerra fría: una nueva guerra fría acaso más peligrosa que la anterior. El dirigente del SPD quiere sobre todo ganar tiempo. En la RFA las elecciones presidenciales están a la vuelta de la esquina y es muy probable que el conservador y, según parece, viejo nazi Carstens se convierta en el nuevo ocupante de la "Villa Hammerschmidt". Con un presidente cristianodemócrata la oposición podría crecerse, y las negociaciones se volverían más difíciles. La Ostpolitik está todavía amenazada y de ella depende en buena medida el actual equilibrio mundial. Un equilibrio sobre el abismo. ■



Carros blindados de la OTAN, en Alemania Occidental.

drá durar esta prórroga. Hay una situación general en marcha, y es la de la creciente escasez y carestía del petróleo mundial, unida a la continua progre-

sión en los descubrimientos y explotaciones de los yacimientos mejicanos. Todo ello ha comenzado a producir esta discordancia: un intento creciente de pre-

sión de Estados Unidos para el control de esta energía —y de la del uranio, en la que también es rico Méjico— y un intento de aprovecharla para la mayor in-

dependencia mejicana. Se podría conseguir una síntesis de los dos intereses, pero no parece que estemos en tiempos de síntesis. ■ E. M. T.